

La negación de la luz
 Juan Antonio Masoliver



Acantillado,
 2017
 205 páginas
 16 euros
 ★★★

DIEGO DONCEL

Como alguna vez dije, Juan Antonio Masoliver Ródenas (Barcelona, 1939) es un poeta que ha sabido construir una voz singular, un universo propio que ha ido creciendo a lo largo de estos años. De aparición tardía (su primer libro lo publica en 1986) su poesía ha puesto de manifiesto un proceso de depuración que solo significa una manera de llegar a nuevas honduras y dimensiones. Lástima que el indudable poeta que es haya quedado oscurecido por la magnitud de su labor crítica, una labor que a menudo ha sabido clarificar el confuso panorama de nuestras letras.

Madurez

Poeta de la indagación biográfica, de la emoción y de la imaginación, publica dos libros de madurez donde el vitalismo dialoga con la reflexión sobre el tiempo, donde el amor es siempre una manera de salvar la idea de la muerte, un territorio donde es posible aún sobrevivir. En efecto, tanto *La negación de la luz* como *El cementerio de los dioses* son dos textos recorridos por distintas tensiones: la del hombre que, en un momento de su edad, indaga en su memoria, en su pasado, en su infancia como forma

Masoliver, palabras para sobrevivir

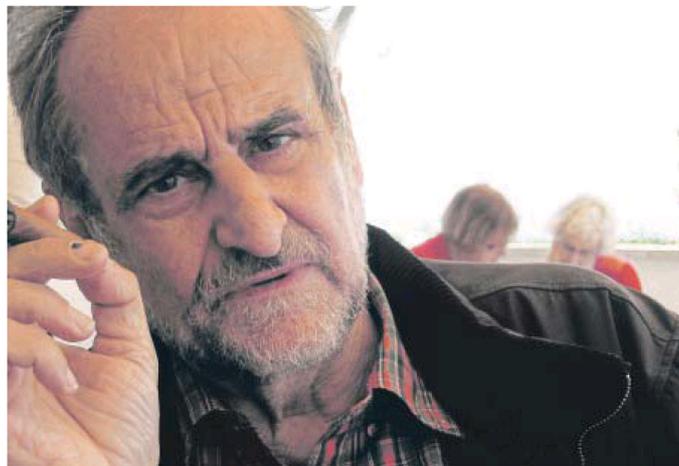
Juan Antonio Masoliver coincide con aquello que decía Octavio Paz de que el amor es el tiempo de la intensidad: **la emoción deja de ser mortal por un instante**. Así lo manifiesta en sus últimos poemarios

de explicarse el presente precario que le depara la vejez. Y la del hombre que crea un presente donde las plenitudes del amor son más fuertes que las sombras a los que le condena el tiempo.

Hay en él siempre una me-

moria recorrida por el desgarrro, por las múltiples miserias biográficas, por la ausencia, incluso por la fatalidad de una historia y de un país. Una memoria de dolor. A veces el hablar solo se hace con difuntos, con los fragmentos de vida que

dejó atrás su muerte. Ese diálogo con lo otro, con los otros es esencial en esta poesía, y lo es porque resulta una reflexión sobre los límites de la vida, es decir, sobre la materia, las dimensiones y las vicisitudes de las que está hecho



El poeta y crítico Juan Antonio Masoliver (Barcelona, 1939)

el vivir: sobre nuestra fragilidad.

Y sin embargo, lo que crean algunos de los mejores poemas de estos libros es un instante de plenitud, un momento de tregua donde esa plenitud viene dada por el diálogo de los cuerpos, de un cuerpo que sana y cura, capaz de hacer el milagro de la resurrección. Masoliver coincide con aquello que decía Octavio Paz de que el amor es el tiempo de la intensidad, el tiempo donde la emoción, por un instante, deja de ser mortal. En estos poemas, el erotismo posee la moral de lo que salva, de lo que consuela y de lo que ofrece una profunda resistencia tanto a la gris cotidianidad como al gris destino. Pocos poetas, entre nosotros, han logrado hacer del erotismo un universo de vivencia, de experiencia y de reflexión como Masoliver Ródenas, desde múltiples ópticas, desde lo transgresor o desde lo luminoso.

Sin generación

Poeta de intensidades y matices, Masoliver sabe dar voz a la potencia emocional y a una lúcida reflexión sobre el drama del hombre en el tiempo. Y sabe hacerlo con un lenguaje que nunca abandona la tensión, la fuerza y la expresividad, tanto en sus poemas más extensos como en los más breves. En su palabra poética, ya desde sus primeros textos, conviven una visión sorprendente y una imaginación sumamente eficaz para dar voz a la perplejidad del vivir. Acaso sea un poeta sin generación en la medida en que es un poeta al margen y, por tanto, un poeta inusual en muchos sentidos. Hay demasiada riqueza en él para fosilizarlo en un manual.

Sueños al otro lado del espejo

Deliciosa propuesta de Luis Pousa, que es un homenaje a la imaginación, a la poesía, a la literatura

Poemas para Flash Gordon



Luis Pousa
 Reino de Cordelia, 2017
 72 páginas
 8,50 euros
 ★★★

CARMEN R. SANTOS

Escritor, matemático y periodista de sólida trayectoria, Luis Pousa ha dado a la imprenta, entre otros títulos, *Breviario del bus* (Rey Lear, 2013), un volumen, con ilustraciones de Miguel Ángel Martín y prologado por Enrique Vila-Matas, en el que nos invitaba a un más que sugerente viaje literario a bordo del, nos decía, «mejor vehículo para ver el largometraje cotidiano». Por sus páginas desfilaban obras y autores -Gómez de la Serna, Pla, Cortázar, Georges Perec...-, y veíamos a un Pousa letraherido, pero un letraherido sin so-

lemnidades ni grandilocuencias, provisto de un saludable sentido del humor.

La mayor libertad

Esa misma condición aparece ahora de nuevo en su delicioso *Poemas para Flash Gordon*, que acaba de publicar. Formado por dieciséis composiciones, Pousa, desde el hoy, regresa al ayer, a momentos de su infancia, adolescencia y juventud, en los que descubrió el mágico universo de la ficción, desplegado en la literatura, los tebeos, el cine, que le ha acompañado durante toda su vida como escritor y como lector. Su «magdalena» es Flash Gordon, siempre en lucha contra el tirano Ming el Despiadado. No es únicamente, sin embargo, este héroe de uno de los más populares cómic, que

hacía posible soñar «con el cuerpo de Dale Arden/con naves que cruzaban el hiperespacio», y perderse «al otro lado del espejo/y de las constelaciones», el que despertaba su imaginación.

También Federico García Lorca, Arthur Rimbaud, -que iba «con las manos en los bolsillos rotos», y «no hay mayor libertad/que meter las manos/en los bolsillos perforados /y echar a andar solo con un silbido en los labios»-, Charles Bukowski, Franz Kafka, Walt Whitman, Gary Cooper; los wésterns y su educación sentimental «que nos hizo creer/que los buenos tenían/alguna posibilidad/frente a los malvados»...

Poemas para Flash Gordon es un maravilloso homenaje a la literatura, a la creación, a la poesía -«Quizás sea eso la literatura,/la maldita poesía,/vomitar palabras en el papel/y soñar con aquel niño,/y que el niño nos sueñe a nosotros». Porque no acabó con ellas «la televisión por cable,/la bomba atómica,/la CIA,/ y todo aquello que iba a liquidar la poesía,/igual que ahora anuncian/que las palabras no sobrevivirán/a Internet/a Apple/alWhatsApp/a Windows/a YouTube,/a Google». Pero, claro, la literatura siempre perdurará. ¿Qué sería de nosotros sin poder perdernos «al otro lado del espejo?»



LUÍS POUSA